

EL LABRIEGO

Año 38

Decano de la Prensa Manchega.
FUNDADO POR DON CEFERINO SAUCO DIEZ

Núm. 11.960

DIRECTOR:
ARTURO SAUCO ARDILA

CIUDAD REAL 5 DE DICIEMBRE DE 1915

La correspondencia al Director.

ADMINISTRADOR:
JUSTO S. ESCRIBANO

NUESTROS COLABORADORES

EL CUENTO DEL DOMINGO

FANATISMO

Al abrir los ojos se dió claramente cuenta de su desventura. Las sombras del nocturno llenaban de pavor y lúgubre silencio al campo de combate.

cuerpo, consiguió abandonar la hondura donde cayó. Miró, febril, en torno suyo. Ni una luz, ni una patrulla salvadora. Continuó arrastrándose y avanzando con angustiosa lentitud entre



Guardia tirolesa en el ejército austro-húngaro, en la que figuran hombres de 17 hasta 54 años de edad

Raimundo de Lurceis, derrumbado en la zanja de una trinchera, intentó levantarse. Imposible. Tenía rota la pierna. Sintió un dolor agudísimo en el cráneo. Se palpó, en busca de la herida. No la encontró. Pero, al hundir sus manos en la cabellera, las sacó teñidas en sangre, procedente del barrizal á donde la calbaldadura cayó, cuando los coraceros cargaron contra los alemanes. Por los ojos de Raimundo desfiló la locura de horas antes. ¿Cómo no sucumbió en ella, entre las pateaduras de los caballos del regimiento? Con los cadáveres ó con los prisioneros le supondrían ya sus camaradas. Sobreponiéndose al sufrir, arrastrando el

retorceduras de sufrimiento. Sus manos tropezaron con otras, yertas. Eran las de otro coracero que sucumbió. Raimundo de Lurceil compredió la tortura que le aguardaba en aquella noche maldita. La de pasarla entre cadáveres y en una soledad aterradora. Su espíritu, bravo en los instantes de lucha, tuvo en aquel momento una flojedad suprema. Y Raimundo cayó de bruces, murmurando:

- ¡Madre, madre mía! ¡Pide á Dios por mí!

La recordación de las horas felices encalmó á Raimundo. ¿Cómo podía pensar el hijo mimado de la baronera de Lurceil, dos meses antes de co-